



JAVIER PÉREZ HERRERAS (COORD.)

Arquitectura como Naturaleza. De la Geografía a la Anatomía / Architecture as Nature. From Geography to Anatomy

Prensas de la Universidad de Zaragoza.
Zaragoza. 2021. 134 pp. Tapa blanda. 19 €

Idioma: español e inglés
ISBN 978-84-1340-249-9

JORGE TÁRRAGO MINGO

Universidad de Navarra
jtarrago@unav.es

La *Colección arquitectura* de Prensas de la Universidad de Zaragoza suma una nueva y notable publicación de *Textos Docentes*. El Departamento de Arquitectura va perfilando de la mano de su profesorado y algunos invitados reflexiones y debates que nos muestran una manera propia que procura dar razón de su bagaje intelectual y se soporta en la práctica de su quehacer docente. Quiero referirme a *Metodología docente del proyecto arquitectónico* (2011), *Proyecto arquitectónico y docencia: una cuestión de orden* (2013), *Proyecto arquitectónico y materia, lecciones integradas* (2017) y, aunque se separe algo del objetivo de los anteriores, a *Estados intermedios* (2019). Todas cuajadas de textos muy recomendables.

Visto de una manera pragmática *Arquitectura como naturaleza. De la geografía a la anatomía* recoge una selección de ejercicios realizados por los alumnos del Taller de Proyectos 5 durante los dos cursos que van del año 2017 al 2019. Van precedidos de textos muy breves pero sabrosos en castellano e inglés a cargo de Javier Pérez Herreras —el responsable del taller— y del resto de profesorado —Roberto Erviti Machain, Javier de Esteban Garbayo, Enrique Jerez Abajo e Ignacio Olite Lumbres—. Estaríamos, bajo ese prisma, ante una más de estas memorias de resultados de proyectos de curso que se hojea, se consume entre sus protagonistas (que conocen bien la intrahistoria), se guarda y a lo sumo se mira con nostalgia a unos años vista.

Esta publicación es algo más. Si superamos la tentación de ese hojearo rápido al que nos hemos acostumbrado con el manejo de las redes sociales y el consumo ávido de imágenes —el ‘pinterestismo’ en palabras de sus autores— nos encontramos con una declaración de intenciones sobre un modo de ejercer la enseñanza de arquitectura, dotar de herramientas proyectuales y acompañar y espolear el pensamiento de los futuros arquitectos —un proyecto docente particular, en definitiva— que no cabría subestimar y del que se recogerá —ya se hace— una mejor arquitectura. Pues de eso se trata al fin.

No son pocas las voces que cuestionan que la docencia de arquitectura debe atarse a la realidad más rampante, que ya no es tiempo de pensar en museos, bibliotecas, en programas complejos, mucho menos aún en ‘geografías’, ‘anatomías’ o ‘naturalezas’. En mi opinión se equivocan. Su mirada es quizá corta y anticipo que con esta publicación no se van a sentir cómodos. Una práctica del proyecto como la que apuntan contempla a un arquitecto con menor relevancia y a una arquitectura con una presencia pública discreta. Sin minusvalorar ese modo de ver las cosas, es lo contrario a lo que muchos otros aspiramos. El alumno no deja de ser una imagen especular de una realidad profesional. Que cada cual elija.

El texto introductorio y los dos siguientes, de Pérez Herreras, delinear el modo de entender la ideación arquitectónica como una síntesis y equilibrio inestable entre ciencia y emoción, entre ‘razón científica’ y ‘razón creativa’. Podríamos, de hecho, sintetizar el planteamiento pedagógico que nos ofrece el taller 5 en la síntesis de razón y corazón con la que Pascal —al que citan— definía al ser humano. Y el complejo equilibrio entre ambas dimensiones que también se da en cualquier proceso de aprendizaje. Esto es, sin eludir las aparentes contradicciones entre ambas como parte inherente de ese proceso y que lejos de disminuirlo lo fortalece y lo colma de sentido.

Si nos circunscribimos a una referencia más cercana, este planteamiento pedagógico sería de tradición unamuniana, con la contradicción como método. Según nuestros autores, siguiendo esa tradición, no se habría prestado suficiente atención a la emoción; pero tampoco el conocimiento (la práctica de la arquitectura) es exclusivamente una serie de datos lógicos que se memorizan y se despliegan ordenados confiando en unos resultados intachables. En efecto, según Pérez Herreras “sabemos que aquella razón científica no es capaz de reconocer una realidad completa. Hay una parte de la realidad que no es visible a los ojos de aquella razón”.

Volviendo a Unamuno, nuestros autores estarán de acuerdo en que para entender la arquitectura debemos partir de lo concreto y tangible, descender a lo ordinario y cotidiano, no dejarse apresar por la parte racional, aceptar las contradicciones y saltar a las

emociones. Entonces lo discordante, lo que genera extrañeza, lo contradictorio, es finalmente lo que produce el encuentro con un proyecto distinto y con el asombro y la conmoción. Esto es lo que nos encontramos, en definitiva, en las páginas de este libro, tanto en sus textos como en la selección de resultados de los alumnos. En suma, en el proyecto docente.

El taller, al que se refieren como ‘laboratorio’, se alinea a la tradición de ejercicios donde la abstracción de los contextos y los programas abiertos y poco definidos, permiten la generación de narrativas donde el foco se sitúa en la coherencia entre razonamiento y resultado, desechando como principio lo apriorístico, fomentando las miradas desprejuiciadas. Estos modos se han demostrado eficaces en los cursos iniciales de la docencia de arquitectura: tener sentido común y sentido de la forma evita, al fin, la disociación entre arquitectura y realidad.

Los textos de Olite y de Erviti nos proponen como metodología la exploración y el viaje en el sentido de descubrimiento personal, como aquellos exploradores, geógrafos, cartógrafos, agrimensores que intentan comprender el mundo que les rodea con las herramientas que le son propias. En efecto, todo proyecto es un descubrimiento. Los de Jerez y de Esteban abundan por su parte, ahora centrados en el concepto de anatomía —quizá este concepto está algo menos elaborado y aparece algo difuso—, en la observación de los fenómenos y en sus lógicas internas como reflejo otra vez de procesos decantados hacia la coherencia con los resultados.

A los textos de sus profesores, en los dos bloques en los que se divide la publicación —geografía y anatomía—, le siguen los correspondientes trabajos de alumnos. Parece un acierto que a la definición gráfica, muy cuidada, se le acompañe de un texto breve de cada autor.

Acabo citando lo que pienso resume, mejor que yo, el propósito último de la publicación. En palabras de Pérez Herreras:

“Una nueva arquitectura ha encontrado, en viajes leídos a lugares lejanos, las herramientas proyectuales que le devuelven a una naturaleza pensada. Sus paisajes retratados en forma de dibujos, fotografías y todo tipo de datos científicos abren la puerta a una nueva forma de imaginar la arquitectura. La razón científica descubre una nueva arquitectura como naturaleza pensada, a la que la emoción puede dar vida. De estos viajes surge la posibilidad de construir un viaje propio que ofrezca a nuestra sociedad la posibilidad de una arquitectura que amplíe el mundo como naturaleza que logramos.”

Esperanzador, sin duda.

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2021176130